

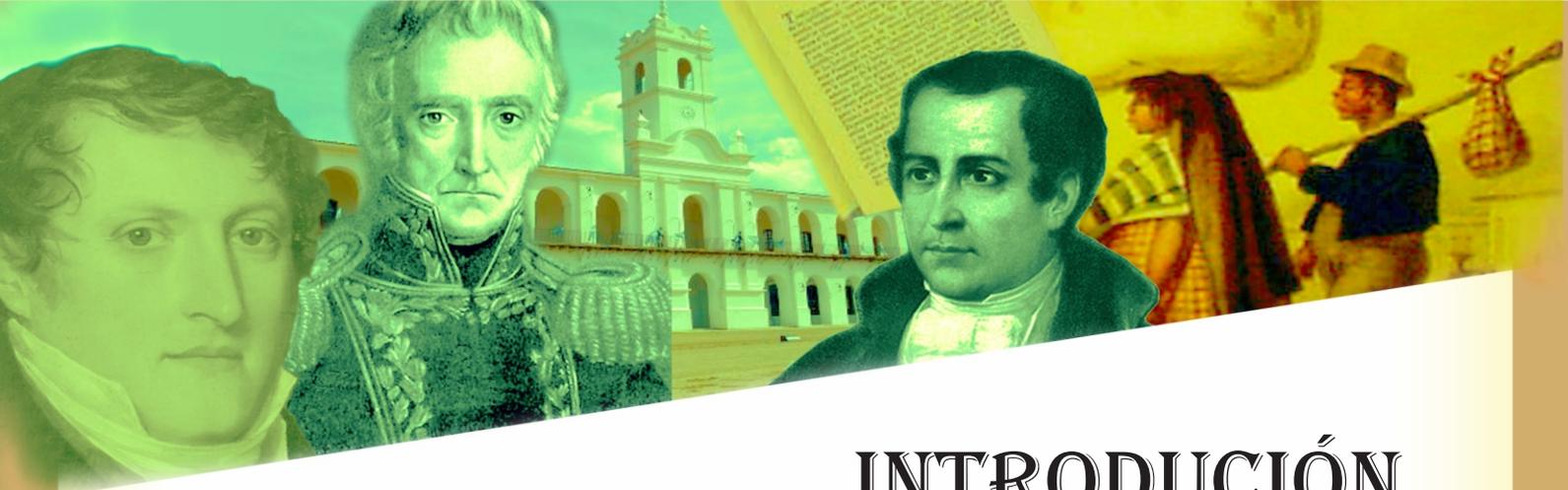
DE LA REVOLUCIÓN A LA ANARQUÍA

1810-1820



CUADERNILLO I





INTRODUCCIÓN

La Revolución de Mayo de 1810, que marcó el inicio del proceso de independencia de Argentina, ha sido interpretada de diversas maneras por historiadores prominentes, cada uno aportando una visión única sobre este trascendental acontecimiento.

Uno de ellos, Tulio Halperin Donghi, sitúa la Revolución de Mayo en un contexto amplio de transformaciones sociales, políticas y económicas que afectaban no solo al Río de la Plata, sino también a Europa y América en su conjunto. Argumenta que la revolución no fue un simple levantamiento patriótico sino el resultado de una serie de factores interrelacionados. La invasión napoleónica a España en 1808, que debilitó la autoridad española, y la propagación de las ideas de la Ilustración jugaron un papel crucial en este proceso. Según él, la Revolución de Mayo desencadenó una serie de conflictos y luchas internas que reflejan las tensiones entre diferentes sectores de la sociedad rioplatense, incluyendo las élites criollas, los comerciantes y las clases populares. Este enfoque destaca la complejidad del proceso revolucionario y su carácter multifacético, subrayando que fue un camino lleno de desafíos y contradicciones.

Por otro lado, Norberto Galasso, historiador conocido por su perspectiva nacionalista y popular, ofrece una interpretación distinta de la Revolución de Mayo. Galasso enfatiza el carácter revolucionario y anticolonial de los eventos de 1810, destacando la participación activa de las masas populares y sectores criollos que buscaban liberarse del yugo colonial español. En su análisis, Galasso sostiene que la revolución fue impulsada por un fuerte deseo de independencia y autodeterminación, reflejando la voluntad del pueblo argentino de construir una nación soberana y justa. Para Galasso, la Revolución de Mayo no solo fue un acto de rechazo a la dominación extranjera, sino también un movimiento que buscaba implementar cambios sociales profundos y establecer un gobierno más representativo. Su interpretación resalta la dimensión popular del proceso, subrayando que fue un levantamiento que involucró a diversos sectores de la sociedad, incluyendo a pequeños comerciantes, artesanos y campesinos.

Mientras Halperin Donghi analiza la Revolución de Mayo desde una perspectiva global y multidimensional, destacando las influencias externas y las complejidades internas del proceso, Norberto Galasso pone énfasis en el carácter popular y emancipador de la revolución. Estas dos visiones complementarias permiten una comprensión más rica y matizada de un evento que sigue siendo fundamental en la historia argentina. Halperin Donghi nos invita a considerar la Revolución de Mayo como parte de un amplio movimiento de cambio que afectó a toda la región atlántica, mientras que Galasso nos recuerda la importancia del fervor popular y la lucha por la justicia y la soberanía que inspiraron los eventos de 1810. Ambas perspectivas son esenciales para apreciar plenamente la significancia y las repercusiones de la Revolución de Mayo en la construcción de la identidad nacional argentina.





CONTEXTO EUROPEO Y AMERICANO

En la segunda mitad del siglo XVIII, las potencias europeas se encuentran inmersas en una serie de conflictos bélicos constantes, configurando un escenario de inestabilidad y rivalidades que influyen significativamente en el destino de sus colonias. En este análisis, nos centraremos en España, debido a que sus acciones y decisiones en el viejo continente sentarán las bases para los eventos cruciales que se desarrollarán en América.

Pactos de Familia y Alianzas

A partir de 1730, España y Francia, ambas bajo la dinastía Borbón, estrechan sus lazos a través de los denominados Pactos de Familia. Estas alianzas buscan contrarrestar la creciente influencia de Gran Bretaña en Europa y en el ámbito colonial. El objetivo principal de estos pactos era mantener un frente unido contra los intereses británicos, reflejando la interdependencia y las estrategias conjuntas de las monarquías borbónicas.

La Revolución Francesa y sus Consecuencias

La Revolución Francesa de 1789 marca un punto de inflexión dramático. La abolición de la monarquía no solo desestabiliza el orden interno de Francia, sino que también provoca una ruptura significativa en las alianzas tradicionales. Los Pactos de Familia, que hasta entonces la habían unido a España, se disuelven en medio de la turbulencia revolucionaria. La propagación de las ideas liberales y la amenaza del cambio político impulsan a España a declarar la guerra a la Francia revolucionaria, con el fin de detener la expansión del liberalismo.

La Paz de Basilea y el Tratado de San Ildefonso

A pesar de los esfuerzos de España por frenar el avance revolucionario, Francia sale victoriosa de este conflicto. En 1795, ambos países firman la Paz de Basilea, poniendo fin a las hostilidades directas entre ellos. Sin embargo, el entorno geopolítico europeo sigue siendo altamente volátil. En este contexto, España y Francia deciden una vez más unir fuerzas firmando el Tratado de San Ildefonso en 1796. Este acuerdo establece una política conjunta para enfrentar a Gran Bretaña, reflejando el reconocimiento de que la colaboración es esencial para enfrentar al enemigo común y preservar sus intereses respectivos.



Las Potencias Europeas y sus Dinámicas

- ➡ España y Francia envían barcos a las pesquerías de Terranova.
- ➡ En 1797 se enfrentan España y Gran Bretaña en las costas de Portugal (vence Gran Bretaña).
- ➡ Los británicos atacan Tenerife, que resistió el ataque, y el comandante Nelson perdió un brazo por un cañonazo.
- ➡ Los británicos también atacan Menorca, Cádiz, Cartagena, Brión y Algeciras.
- ➡ Napoleón conquista Malta en 1798.
- ➡ Francia se expande de manera imperial y en 1799 Napoleón se queda con el poder político (en 1804 se declarará emperador).
- ➡ Gran Bretaña se queda con Malta en el 1800.
- ➡ En 1802 se firma la Paz de Amiens entre Francia, España y la República Bátava, por una parte, y Gran Bretaña, por la otra.
- ➡ Por el tratado, entre otras cosas, Gran Bretaña tenía que abandonar Malta, pero esto no fue cumplido.
- ➡ Por esta y otras causas, la paz entre Francia y Gran Bretaña se rompió en mayo de 1803.
- ➡ España trató de mantener la neutralidad, pero finalmente, tras un ataque británico sin aviso previo, declaró la guerra en diciembre de 1804.

Implicaciones para la América Española

Estas dinámicas europeas tienen repercusiones directas en las colonias americanas. La inestabilidad y las guerras en Europa afectan la capacidad de España para gobernar y defender sus territorios en el Nuevo Mundo. La influencia de las ideas revolucionarias y liberales también comienza a permear las sociedades coloniales, sembrando las semillas de los movimientos independentistas que surgirán en las décadas siguientes.

Los eventos y alianzas en Europa durante la segunda mitad del siglo XVIII no solo moldean las políticas y estrategias de las potencias del viejo continente, sino que también tienen un impacto profundo y duradero en las colonias americanas, preparando el terreno para los cambios revolucionarios que transformarán el hemisferio occidental.



Batalla de Trafalgar

En 1805 se forma la tercera coalición entre varios estados europeos para intentar derrocar a Napoleón, que para ese momento se estaba tornando un verdadero problema para el sistema monárquico. Es en este marco en donde se da la Batalla de Trafalgar; se enfrentarán Francia y España contra el Reino Unido.

Para poner en contexto, digamos que Napoleón Bonaparte había intentado invadir las Islas Británicas. Para esta invasión la escuadra anglo-española tenía que distraer, por así decirlo, a la escuadra británica para que se aleje del Canal de la Mancha llevándola hacia las posiciones británicas en el Caribe. Esta distracción fracasó y, por lo tanto, Napoleón ordenó el avance de su escuadra hacia Cádiz donde se encontraban los españoles. Desde Cádiz partieron, el 18 de octubre, las dos escuadras con un total de 34 barcos y se encontraron el 21 de octubre con la Armada británica Real al mando de Nelson, cerca del cabo de Trafalgar.

La Armada británica vence en este combate, aunque muere el comandante Horatio Nelson convirtiéndose en un héroe para Gran Bretaña.

La batalla de Trafalgar es clave para entender el contexto de principios del siglo XIX y los hechos que suceden después, ya que luego de esa batalla y de la destrucción de las armadas de España y Francia, no queda ninguna otra potencia que pueda frenar el avance de Gran Bretaña sobre los mares.

Las invasiones inglesas

En 1806 y 1807 los ingleses invaden la ciudad de Buenos Aires. Esta acción militar responde a varias cuestiones: primero, Inglaterra estaba posicionada como líder de los mares y ninguna otra potencia podía competir en ese aspecto, además se estaba desarrollando el proceso conocido como Revolución Industrial, por lo cual ese país necesitaba materias primas para sus fábricas y mercados donde vender sus producciones. Y, segundo, podemos mencionar un incentivo mucho más inmediato: la plata peruana que esperaba en Buenos Aires para embarcarse hacia España.

Un dato no menor consiste a tener en cuenta las rivalidades que existían entre España y Gran Bretaña. El Río de La Plata, hasta ese momento, se mantenía bastante alejado de las problemáticas europeas, pero las invasiones inglesas lo introducen de manera brusca en ellas.

Los ingleses encuentran en Buenos Aires poca resistencia por parte del aparato militar ya que era escaso y estaba principalmente abocado a las luchas en las fronteras contra los pueblos originarios y en reprimir los levantamientos en el alto Perú.



Primera Invasión

Si bien el virrey Sobremonte ya tenía noticias de la posibilidad de una invasión al Río de la Plata, no pensó que el objetivo pudiera ser Buenos Aires y envió a sus hombres más veteranos a la defensa de la Banda Oriental. Cuando finalmente se dio cuenta de que los ingleses atacaban Buenos Aires, no tuvo mucho por hacer.

El comodoro Popham y el brigadier general Beresford se aventuran al Río de La Plata sin instrucciones desde Londres para apoderarse de Buenos Aires.

Cuando Beresford ingresa a la ciudad no encuentra gran resistencia militar, de hecho, al menos en un principio, tampoco la sociedad civil lo rechaza.

Al notar los invasores que ni el Virrey ni los caudales reales se encontraban en la ciudad, Beresford amenaza con solicitar las fortunas privadas como botín. Ante esto, los comerciantes y acaudalados "persuaden" al Virrey de entregar los caudales públicos y así salvar sus fortunas.

Todos, o casi todos los funcionarios e incluso el clero, juran fidelidad al nuevo monarca, en este caso el inglés. El único que no lo hace es Manuel Belgrano, quien además protesta por tanta falta de decoro en la forma en que se entregan al invasor.

Beresford ratifica a todos los funcionarios en sus cargos y mantiene vigente la esclavitud, con lo que gana adhesión de algunos criollos que comienzan a pensar en la idea del libre comercio y de la posibilidad de un país independiente.

Mientras en Córdoba, el virrey Sobremonte organiza lentamente una reconquista de la ciudad de Buenos Aires, en las afueras de la capital del virreinato se organizan resistencias al invasor inglés. Juan Martín de Pueyrredón y Manuel Arroyo y Pinedo movilizan a milicianos que, junto con un conjunto de soldados al mando de Liniers y los vecinos de la ciudad, atacan a los ingleses, el 12 de agosto, haciéndolos capitular.

¿Qué consecuencias tiene este hecho de la primera invasión inglesa? Se crea una opinión pública contraria al Virrey y toma poder el Cabildo que se apoya en Liniers para introducir reformas en el sistema de milicias. En estas nuevas milicias los jefes son elegidos por la tropa y los comandantes por los jefes (democracia). Además, se suman a las milicias quienes hasta ese momento se dedicaban a oficios varios, y muchos de ellos terminan teniendo altos cargos militares.

Además de las milicias, queda viva la idea del libre comercio que Inglaterra promete. También queda presente la idea de la lejanía con la metrópoli española y la poca importancia que la Corona le da a estas tierras.



Segunda Invasión

La segunda invasión inglesa al Río de la Plata, ocurrida en 1807, fue un evento significativo en la historia de la región. Liderada por el teniente general John Whitelocke, esta invasión siguió a la primera de 1806, que no logró establecer un control duradero sobre Buenos Aires. Este segundo intento británico buscaba tomar territorios estratégicos en Sudamérica y expandir su influencia comercial y militar.

El virrey Sobremonte, ya criticado por su fracaso en la primera invasión, enfrentó nuevamente una situación crítica. Su incapacidad para contener a las fuerzas británicas llevó a un clima de descontento en Buenos Aires. El Cabildo, influenciado por figuras como Martín de Álzaga, decidió solicitar la destitución de Sobremonte. Esta acción fue revolucionaria, ya que implicaba deponer a un representante de la Monarquía Absolutista, desafiando la autoridad colonial y sentando precedentes para los movimientos independentistas futuros.

A diferencia de la primera invasión, en la cual los británicos lograron ocupar Buenos Aires brevemente, en esta ocasión se encontraron con una ciudad mejor preparada. La población, habiendo aprendido de la experiencia anterior, se organizó para defender su territorio. Milicias locales y civiles armados participaron activamente en la resistencia, mostrando un espíritu de lucha y unidad que sorprendió a los invasores. Aunque los británicos llegaron en mayor número, no pudieron establecer un control efectivo sobre la ciudad.

La resistencia porteña culminó en la rápida capitulación de las fuerzas británicas. Se firmó un acuerdo de rendición que no solo obligaba a los británicos a retirarse de Buenos Aires, sino también a evacuar Montevideo, que habían ocupado previamente. La retirada británica de Montevideo tuvo consecuencias económicas importantes para la región. Los invasores dejaron atrás una gran cantidad de productos traídos en los barcos mercantes que acompañaban a la flota de guerra. Estos productos, que ingresaron al mercado local sin pagar aranceles, saturaron la economía y perjudicaron a los comerciantes locales, quienes ya enfrentaban dificultades debido a la escasa industria local.

Este episodio dejó una huella duradera en la economía y la política de la región. La presencia de productos británicos a bajo costo reavivó el debate sobre el libre comercio, una idea que ganaba terreno frente al proteccionismo tradicional de la economía colonial. Además, la defensa exitosa de la ciudad fortaleció el sentimiento de identidad y autonomía entre los porteños. Resistir efectivamente contra una potencia extranjera ayudó a consolidar una conciencia de poder y unidad fundamental en los años siguientes, durante las luchas por la independencia.





EL PAPEL NAPOLEÓNICO

El bloqueo continental que Napoleón impuso a Europa no estaba dando los frutos que él esperaba: Inglaterra seguía comerciando con los países europeos en forma de contrabando. Portugal era aliado de Inglaterra; es evidente que después de la derrota de Trafalgar era imposible para Napoleón invadir Inglaterra, pero sí podía invadir Portugal como forma de castigo por colaborar con los ingleses. Antes de la invasión a Portugal firma con el rey Carlos IV el tratado de Fontainebleau (1807) por el cual, luego de la invasión se repartiría el territorio de Portugal entre ambos países. La Corte Portuguesa se traslada en un buque inglés a Brasil (para evitar ser capturados por los franceses). Río de Janeiro se convierte así en la capital del imperio de Portugal.

Con la Corte portuguesa llega la infanta Carlota Joaquina (esposa del príncipe regente de Portugal, hija del rey Carlos IV y hermana de Fernando). Carlota Joaquina escribió al Cabildo de Buenos Aires, apoyada por el embajador inglés, para que se pusieran bajo su protección para no caer bajo la dominación francesa. Los portugueses incluso podían haber intervenido en el Río de la Plata invadiendo territorios españoles como represalia a la ayuda española a Francia. Esto se disipó rápidamente porque en marzo de 1808 el pueblo español se opuso a la actuación del rey Carlos IV (Motín de Aranjuez) por el hecho de haber dejado ingresar a los franceses a su territorio y lo destituyó poniendo en su lugar a Fernando, que desde ese momento se convierte en Fernando VII.

Según el historiador Tulio Halperin Donghi, es en ese momento que se produce el derrumbe en España del antiguo régimen.

Fernando se había mostrado como liberal, en oposición a su padre que era absolutista. Por esta posición había sido apoyado por gran parte del "pueblo" que pretendía una constitución donde tuvieran vigencia los derechos de los ciudadanos a participar en el gobierno.

El cambio de Carlos IV por Fernando VII no fue aceptado por Napoleón quien obligó a Fernando a devolver la corona a su padre y a la vez a éste a abdicar en favor de su hermano, José Bonaparte. Este hecho se conoce como la farsa de Bayona.

Ante esto, el pueblo reaccionó de manera espontánea y se opuso a la presencia de un rey francés produciéndose la insurrección del 1° al 2 de mayo de 1808, que fue duramente reprimida por los franceses.

A contramano de las acciones reaccionarias del pueblo español, el impuesto rey francés, José I Bonaparte, fue recibido con pasividad por la nobleza y las instituciones españolas.



Repercusiones de la crisis en América

Ante el panorama europeo descrito cabe preguntarse ¿cuáles eran las opciones que restaba implementar en los territorios americanos?

- ➡ Aceptar el gobierno impuesto por Napoleón en España.
- ➡ Jurar obediencia al Virrey establecido por la Junta de Sevilla.
- ➡ Formar juntas como en España.
- ➡ Declarar la independencia.
- ➡ Pedir a un país extranjero que otorgue un protectorado.
- ➡ Aceptar el protectorado de Carlota (la corte portuguesa presionaba por esto).

Mientras tanto, en el Alto Perú, en 1809, se formaron las juntas de Chuquisaca y La Paz. En la primera participaron profesionales criollos, entre los que se destacó Bernardo de Monteagudo.

El movimiento de La Paz era más revolucionario, defendía intereses americanos llamados a remediar la situación indígena.

Estos movimientos altoperuanos comenzaron como consecuencia de la disputa entre el presidente de la audiencia y los oidores. El presidente apoyaba al carlotismo y los oidores lo destituyen en nombre de la lealtad a la Junta de Sevilla, que gobernaba en nombre de Fernando VII. El conflicto se extiende en julio a La Paz, y toma un carácter mucho más revolucionario y anti peninsular pidiendo reivindicaciones para los pueblos originarios y solicitando la adhesión de los mestizos a la causa.

Estas manifestaciones son violentamente reprimidas por los virreyes de Perú y del Río de la Plata: en La Paz se producen varias ejecuciones, y en Chuquisaca hubo prisión y confiscaciones de bienes. Por esto, algunos criollos tuvieron temor y retiraron su apoyo.

Caída de Sevilla

El virrey Cisneros había sido nombrado por la Junta Central de Sevilla. Al caer por los ataques de Napoleón y llegar esa noticia al Río de La Plata, en mayo de 1810, se interpreta que el Virrey había perdido su legitimidad para gobernar, y eso es lo que lleva a que un grupo de vecinos solicite la convocatoria a un Cabildo Abierto. Esto mismo ocurrió en los distintos territorios de las colonias. En algunos casos, como en Caracas, se formaron juntas antes que en Buenos Aires, ya que la noticia llegó antes a Venezuela.



Apoyo a Fernando VII

El pueblo siguió reconociendo como autoridad legítima a Fernando VII, rey de España, a pesar de su destitución y captura por las fuerzas napoleónicas. En su ausencia, y con el fin de preservar su soberanía, se formaron juntas provinciales en cada ciudad española y americana, que gobernarían en su nombre. Además, se constituyó una Junta Central en Sevilla, encargada de coordinar la resistencia contra la ocupación francesa y de organizar la administración del territorio. Esta junta no solo se dedicó a la defensa militar, sino que también empezó a legislar en favor de los derechos de los ciudadanos, marcando el inicio de un cambio significativo en la estructura política y social de la España de la época.

Una de las decisiones más importantes de la Junta Central de Sevilla fue solicitar a los cabildos de las colonias americanas que enviaran representantes a la Junta. Este llamado implicó un cambio trascendental en el estatus de los pueblos americanos, ya que, por primera vez, se les reconocía una forma de soberanía sobre sus territorios y se les integraba de manera más directa en la nación española. Este gesto, aunque insuficiente para algunos, fue un primer paso hacia una mayor participación y representación de las colonias en los asuntos del reino.

Mientras tanto, el rey francés José I Bonaparte, intentó obtener la aceptación de las colonias americanas para consolidar su poder. En este contexto, envió al marqués de Sanssenay al Río de la Plata con la misión de ganar apoyo para su causa. Sin embargo, el marqués fue recibido con recelo por Santiago de Liniers y varios magistrados del cabildo, quienes finalmente lo expulsaron y juraron fidelidad a la Junta Central de Sevilla en nombre de Fernando VII.

Esta llegada de la misión de José I al Río de la Plata tuvo repercusiones significativas en la política local. Surgieron sospechas sobre la posible colaboración secreta de Liniers con los franceses debido a su origen francés. Como resultado, Liniers fue destituido y reemplazado por Baltasar Hidalgo de Cisneros como nuevo virrey. Además, Liniers enfrentaba la oposición de los sectores monopolistas de Montevideo, que lo criticaban por imponer gravámenes a las mercaderías inglesas. La situación en Montevideo era tan tensa que incluso se formó una junta local, que solo se disolvió tras la remoción de Liniers.

Como ya se mencionó, la infanta Carlota Joaquina de Borbón pretendía asumir la regencia de las colonias americanas. Al mismo tiempo, su marido, el regente de Portugal aspiraba a ocupar la Banda Oriental. Liniers, fiel a España, rechazó todas estas pretensiones y reafirmó su lealtad al gobierno español.



RUMBO A MAYO DE 1810

Ya hemos descrito el contexto europeo de principios del Siglo XIX y algunas de las repercusiones que la crisis de la monarquía española y el avance francés tuvieron en las colonias, en especial en el Río de la Plata.

Vamos a analizar ahora la situación local en los meses previos a la formación de la Primera Junta de Gobierno en Buenos Aires.

Uno de los temas que desde las invasiones inglesas se puso en el centro del debate en el Río de la Plata es el comercio libre, que por un lado será fogueado por comerciantes ingleses, que desde ese tiempo vienen haciendo negocios, y por otro lado por los hacendados del litoral. Este va a ser el argumento utilizado por los revolucionarios porteños para romper los lazos con la Metrópoli que imponía el monopolio comercial. De esta manera se aseguraban que los sectores interesados en poder comerciar libremente con los países europeos apoyen una posible salida hacia la independencia.

Luego de que Mariano Moreno presente su texto "Representación de los hacendados", el virrey Cisneros cede a la apertura del comercio con Inglaterra (¿significaba esa apertura un intento de frenar lo que ya para este momento se ve como inevitable?).

Analicemos esta situación: Por un lado, desde el estallido de las revoluciones en Chuquisaca y la Paz se cortó el flujo de metálico proveniente del Alto Perú. Sumado a ello, existía una crisis económica en la Metrópoli, el único ingreso de divisas, por lo tanto, provendría de los aranceles al comercio.

Como dijimos, en 1810 Napoleón avanza sobre toda Andalucía y conquista Sevilla haciendo caer a la Junta Central que gobernaba en nombre de Fernando VII. Desde ese momento, solamente queda como representante del rey español el Consejo de Regencia en Cádiz. A pesar de los muchos esfuerzos del virrey para que la noticia no se difunda en Buenos Aires, finalmente, el 16 de mayo, el rumor circula en todas partes.

Este hecho exacerba los ánimos en cuanto a las posiciones que sostienen, por un lado, seguir leales a cualquier autoridad monárquica, por mínima que sea y, por otro lado, avanzar hacia un gobierno propio que camine hacia la independencia. Aun habiendo aceptado la propuesta de Carlota, como seguía sosteniendo Manuel Belgrano, hubiese significado una solución que, en lugar de emanar de la autoridad metropolitana, se propusiera desde las indias, por lo cual no dejaría de ser revolucionaria.

El virrey Cisneros, a sabiendas de que perdió su legitimidad porque el poder que lo había puesto en ese lugar ya no existe, intenta calmar la situación llamando a establecer una junta de todos los virreinos en nombre de Fernando VII, cosa que hubiese llevado demasiado tiempo.



De este modo, la crisis de la monarquía española provocada por la invasión napoleónica y por la propia incapacidad de la Corona de administrar efectivamente sus territorios coloniales desencadena los acontecimientos que en mayo de 1810 darán como resultado la conformación de una Junta Gubernativa que, en nombre de Fernando VII, comienza un camino que desde un principio se muestra como revolucionario.

La pregunta que surge del análisis de estos hechos es como lo plantea el historiador Halperin Donghi ¿hasta qué punto podemos afirmar la intención de buscar la independencia de los revolucionarios?

Al caer el orden colonial se hace necesario reemplazarlo por otro que pueda catalizar los intereses de varios sectores que hasta ese momento se mantenían en equilibrio gracias a la cohesión que significaba la dominación imperial española.

El primero que se hace cargo del poder es, a partir del 23 de mayo, el Cabildo que es respaldado por los comandantes de las milicias y que, el día 24, conformará una Junta que será presidida por el propio ex Virrey. Esa junta es rechazada por gran parte del pueblo.

El día 25, el Cabildo intenta respaldar la legitimidad de la Junta no aceptando la renuncia de los integrantes intentando también que el Virrey tome el control sobre las milicias para sostener militarmente la situación. Los comandantes de las milicias manifiestan que no son capaces de contener la agitación popular ni a sus propias filas, por este motivo, el Virrey renuncia y la Junta se disuelve.

La Primera Junta

Luego de la renuncia del Virrey y de la disolución de la Junta que había sido conformada el día 24, y de la "solicitud" de Castelli y Saavedra de llamar a un nuevo Cabildo Abierto, se da lugar a la conformación de una nueva Junta que, como dijimos antes, más allá de mostrarse como representante del rey Fernando VII, representa los intereses de distintos sectores políticos, económicos e ideológicos que conviven en el Río de la Plata.

Por un lado, los sectores de la alta sociedad estaban representados en la figura de Saavedra, jefe del regimiento de los patricios y, como sostiene el historiador Halperin Donghi, uno de los que con sus milicias puso en crisis al debilitado gobierno de Cisneros haciéndolo renunciar. La intención del grupo representado por Saavedra era tomar el poder, pero no hacer grandes cambios por el momento. Otro militar que integra la Junta es Miguel de Azcuénaga. Por otro lado, el sector más revolucionario e ideológicamente cercano a la ruptura rápida de los lazos con la Metrópoli estaba liderado por Moreno y Castelli, apoyados por Belgrano y Paso. Los comerciantes estaban representados por Matheu y Larrea, que a la vez son los dos únicos españoles peninsulares de la Junta. El sector eclesiástico está representado por Alberti, sacerdote.



Para la época, las explotaciones mineras eran uno de los pilares más sólidos del privilegio español. Moreno propuso que las minas de oro y plata fueran manejadas por el nuevo gobierno; esto prohibió la salida del país de metales preciosos. Se creó un fondo para impulso a la industria minera. Los morenistas sabían que no podría sostenerse el proceso revolucionario sin la base económica, la concentración social y el manejo de llave estratégica del Alto Perú (actual Bolivia), cuya población pasaba del millón de indígenas explotados por una oligarquía minera capaz de utilizar esas riquezas para financiar la contrarrevolución desde el Perú. Castelli, durante su campaña al norte y desde Potosí, declaró la liberación de los esclavos, el fin del trabajo servil de los indios y la reforma agraria. Además, expropió las tierras, ganados y cultivos de aquellos que habían huido hacia Lima.

En Córdoba, Santiago de Liniers, el gobernador Gutiérrez de la Concha y el obispo Orellana capitaneaban la contrarrevolución. A ellos se sumó el virrey del Perú, José de Abascal que había desconocido a la Junta de Buenos Aires y había incorporado preventivamente las intendencias del virreinato a su jurisdicción, las cuales debían depender de la Audiencia de Charcas. El Cabildo de Córdoba reconoció a Abascal y a la Audiencia.

A instancias de Mariano Moreno, la Junta decidió una enérgica acción: envió una expedición de 1500 hombres comandadas por Francisco Antonio Ortiz de Ocampo. Ocupó Córdoba sin hallar resistencia y envió destacamentos para capturar a los rebeldes. Liniers y los otros cabecillas fueron capturados y Ocampo recibió la orden de fusilarlos, pero con la anuencia de Hipólito Vieytes –representante de la Junta en la expedición– decidió no hacerlo y enviar a los prisioneros a Buenos Aires. Ante la vacilación de Ocampo, fue despachado para reemplazarlo Juan José Castelli. Este cumplió la orden emanada de la Junta y fusiló de inmediato, en la posta de Cabeza de Tigre, a los contrarrevolucionarios; sólo se salvó el obispo Orellana por respeto a su investidura. Córdoba reconoció a la Junta y se nombró a Juan Martín de Pueyrredón como gobernador-intendente.

Entre otras medidas, se ordenó la realización de un censo a los habitantes de Buenos Aires; para conocer los recursos naturales y bienes disponibles. Los criollos fueron incorporados para desempeñarse en cargos administrativos; los indígenas que conformaban los batallones de Pardos y Morenos fueron equipados e incorporados a los batallones de criollos. El Estado se dedicaría a la fabricación de fusiles en Buenos Aires y Tucumán, y ordenó la creación de una fábrica de pólvora en Córdoba. Además, la Junta retuvo la dirección de la Iglesia y logró incorporar en cargos superiores a los curas criollos que adscriben a las ideas revolucionarias. Se encargó a los curas de las diócesis la lectura de **La Gazeta** desde el púlpito "*para instruir al pueblo de los principios del nuevo gobierno al que se debía obediencia*".



LA REVOLUCIÓN EN MARCHA

Esta Junta era el primer gobierno que se conformaba en el Río de la Plata, sin intervención de la Corona española. Se le dio la forma de Junta Gubernativa en Representación del rey Fernando VII. A esta característica algunos historiadores le atribuyen la idea del engaño (la Máscara de Fernando), es decir, sostienen que los revolucionarios se autodenominan representantes del rey de España y gobernarían en su nombre mientras no esté en el trono pero, en realidad, ocultaban las verdaderas intenciones: la independencia. En mayo de 1810 nadie se imaginaba que unos años más tarde el rey volvería al trono. Entonces, jurar fidelidad a un rey casi fantasma era muy conveniente para encaminarse a un proceso de cambios políticos mucho más profundos.

Otros historiadores sostienen que de ninguna manera los revolucionarios hubiesen podido ocultar sus intenciones ya que se perderían el apoyo de sectores descontentos con la Corona. Entonces, *la máscara de Fernando* queda realmente en una simple leyenda, sin mucho fundamento en los hechos que se dan a continuación.

Apenas conformada la Junta, comienza con sus acciones. Por un lado, tiene que gobernar, por otro tiene que crear una legitimidad para un nuevo orden poniendo grandes esfuerzos en hacer frente a aquellos que en principio no reconocen a la Junta como gobierno legítimo.

Las primeras tareas fueron difundir sus ideas, lograr el reconocimiento de su autoridad ante los pueblos, sofocar los epicentros contrarrevolucionarios y reunir un Congreso en que hubiera representación de los distintos territorios del virreinato.

Además, se fue desplegando una intensa labor que se concretó en múltiples reformas: Vieytes, en Salta; Castelli, en el Alto Perú, Pueyrredón, en Córdoba; Belgrano, en Paraguay; y Moreno, en Buenos Aires propiciaron cambios poniendo en acto las ideas que sostenían.

La Junta declaró la libertad de comercio y disminuyó los derechos de exportación de frutos del país en un cincuenta por ciento. También decidió abrir al comercio exterior los puertos de Maldonado, en la Banda Oriental, Río Negro –donde se halla Carmen de Patagones– y Ensenada. Se buscó agilizar la exportación de productos autóctonos y promover el poblamiento de estas zonas. Para ello, Moreno redactó instrucciones respecto de cómo debía llevarse a cabo la venta de los terrenos y el asentamiento de los habitantes. Se establecía que no se podía vender más de una cuadra y que todo propietario de mayor extensión podía ser obligado a vender a cualquiera que lo solicitara, como modo de evitar la formación de grandes propiedades.

Estas medidas se basaban en las sugerencias de Pedro Andrés García, que había sido designado para realizar una expedición a la "frontera" con el objeto de realizar estudios agrarios de la campaña bonaerense, para luego repartir sus tierras y colonizarlas. Estas ideas formaban parte del Plan Revolucionario de Moreno, que también proponía invertir dinero para lograr una producción diversificada, que permitiera un desarrollo autónomo del Río de la Plata sin desviar la riqueza del país hacia la compra de productos importados.





Como sabemos, la principal disputa dentro de la Primera Junta se da entre el sector representado por Saavedra y el representado por Moreno, situación que se define en los meses siguientes con la renuncia de este último justamente por su desacuerdo al momento de la conformación de la Junta Grande.

Una de las primeras acciones que realiza la Primera Junta es emitir una circular en la que comunica las novedades del cambio de gobierno e invita a los pueblos de las provincias para que envíen sus diputados a la capital. Algunas provincias o territorios se niegan a reconocer al nuevo órgano de gobierno de Buenos Aires. Desde la Junta se envían campañas militares para "*convencer*" que lo hagan. A Castelli, (abogado morenista) se lo envía al Alto Perú, a Manuel Belgrano (también abogado y morenista) se lo envía al Paraguay.

Al ir llegando los representantes de las provincias, se unieron principalmente al sector de Saavedra ya que el interior tenía características mucho más conservadoras, y la actitud del grupo liderado por Moreno, como dijimos, era mucho más revolucionaria; podemos decir que, en parte, era demasiado pronto para asimilar estas novedades por todos los pueblos del ex virreinato.

En este punto tenemos que entender que en este momento histórico no existía un sentimiento de nacionalidad más allá de los propios regionalismos, es decir, alguien podía ser cordobés, paraguayo o altooperuano. El concepto de patria se refería a la región a la que se pertenecía por nacimiento, residencia o por el lugar donde desarrollaba su actividad económica. Existía entonces una identidad local. Esta situación seguramente se trasladó a los diputados llegados a Buenos Aires que vieron demasiado lejana una revolución total como la propuesta por el grupo liderado por Mariano Moreno. Por lo tanto, prefirieron mantenerse del lado conservador con Saavedra como representante. Por este motivo, Moreno se ve debilitado en sus acciones y el 18 de diciembre de 1810 renuncia a la Junta. Es enviado a una misión a Londres. En el mar se enferma y misteriosamente muere (pudo haber sido envenenado) el 4 de marzo de 1811.

El 21 de marzo de 1811 se conformó la sociedad patriótica, integrada por los seguidores de Moreno, que se reunían en el Café de Marco, con intención de destituir a Saavedra.

Los días 5 y 6 de abril de 1811, se produce la llamada Revolución de los Orilleros por la cual los seguidores de Saavedra tomaron el control de la Junta Grande. Luego de este hecho, Miguel de Azcuénaga y Juan Larrea, que integraban la Primera Junta, son desterrados al ser acusados de morenistas.

Saavedra se dirige al norte y luego de algunas derrotas militares es reemplazado por Matheu como presidente de la Junta. Con la muerte de Alberti, los únicos dos integrantes de la Primera Junta que se mantienen en ella son Paso y Matheu.